

Domingo XIII del Tiempo Ordinario Tomar la decisión más importante

1.- Comentario a las lecturas. Hoy leemos un pasaje importante del evangelio. Lucas afirma que “Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén”. Durante diez capítulos S. Lucas nos explicará cómo va Jesús caminando con los suyos hasta la hora decisiva de Su muerte y resurrección intercalando episodios y enseñanzas. Si el domingo pasado anunciaba su Pasión e invitaba a sus seguidores a cargar también ellos con su cruz de cada día, ahora se acerca la hora de la verdad y se encamina con decisión a Jerusalén. No interesa el aspecto geográfico del viaje, sino lo que va a suponer para nosotros esta “subida a Jerusalén” en cuanto estilo de vida y destino final. O sea como entiende Jesús la repuesta a su seguimiento.

Se trata de que sigamos a Jesús y no nos dejemos distraer ni por lo bienes materiales, ni por la familia, ni por los muertos. La fe y su testimonio son valores absolutos para Jesús. Todo lo demás es relativo. No se puede servir a dos señores. Pablo a los Gálatas, les pone ante la disyuntiva, de vivir según el Espíritu o según los criterios de este mundo, o sea, según la carne. Todos para ser fieles al evangelio de Cristo, tendremos que renunciar a algo o “sacrificar” algo como hizo Eliseo. Los apóstoles dejaron sus barcas y redes. Eliseo, sus bueyes y su familia. Eso no depende del entusiasmo de un momento –“te seguiré adonde vayas”- sino de la perseverancia en levantarse después de cada día porque el cristiano no es el que nunca cae si no el que siempre se levanta.

Sta. Teresa dice: “Digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar al final, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajase lo que se trabajare, murmure quien murmurare...” (Camino 21,2). Seguir a Jesús, determinarse por Él, no es cosa sencilla pero tampoco es algo que se hace imposible. El seguimiento de Jesús es exigente, pues aquí no se juega una parte de la vida, sino toda la vida. Caminar con determinación es la clave del seguimiento. El camino se recorre en medio de penumbras, incertidumbres muchas veces sin sentido pero Jesús nos acompaña y no nos pedirá nada por encima de nuestras fuerzas por eso decía S. Agustín. “Dame lo que me pides y pídeme lo que quieras”.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Eres consciente de dónde vienes y a dónde vas en tu vida o vives por inercia?; 2º La conversión exige renunciaciones ¿Estás dispuesto? ¿Crees que vale la pena?; 3º Le has pedido al Señor alguna vez lo que decía Sta. Teresa de tener una “Determinada determinación” ¿Qué significa para ti esa expresión?

3.- Oración. Dame, Señor y Dios mío, que no decaiga, ni en la prosperidad ni en la adversidad; que no me ensoberbezca en alguna cosa, ni me deprima en otra; de nada goce o me duela sino en lo que me lleve a ti o me separe de ti. A nadie desee agradar, ni a nadie tema disgustar, sino a ti. Sea para mí despreciable todo lo pasajero, y sea para mí querido todo lo tuyo. Que me hastíe el gozo de lo que sea sin ti, que no desee nada que esté fuera de ti. Que me deleite el trabajo hecho por ti, que me sea penoso todo descanso que sea sin ti. (Sto. Tomás de Aquino).